

EXTRAORDINARIO

A

LA REGIÓN EXTREMEÑA

Horrible catástrofe.—9 víctimas

En las inmediaciones del río Guadiana y sitio llamado El Pico, había establecido una tienda de campaña Antonio Melendez Cabrera, quien tenía también en la orilla del mismo río, un barco de los que para su oficio usan los pescadores, es decir un barco pequeño.

Convino el Melendez con D. Eladio Rodríguez Aguilar, empleado desde muchos años ha, en la agencia de D. Antonio Sierra Mercado—hoy de los Sres. Hijos de Sierra—que la familia del D. Eladio fuera ayer a la repetida tienda de campaña para comer un ajo de peces y unos pollos; y en efecto, ayer por la mañana se dirigieron al mencionado sitio D. Francisco Rodríguez, esposa de aquél, sus dos hijas Rafaela y Antonia, de 13 y 11 años de edad, respectivamente; Francisco Rodríguez suegro y a la vez padre político del don Eladio; la madre de éste y esposa del Francisco, llamada Isabel Aguilar; una sobrina del D. Eladio denominada Isidra, de 23 años de edad, que prestaba oficios domésticos en casa del Francisco y otra sobrina llamada María, de edad de 8 años, natural de Salvatierra, y cuyo padre murió no hace mucho tiempo, circunstancia por lo cual quedó en casa de D. Eladio con el objeto de pasar en ella una temporada.

Les acompañó igualmente la criada del Rodríguez Aguilar y una niña de edad de 10 años llamada Lola Diaz Acosta hija de D. Francisco Diaz Trejo y de la conocida modista doña Bruna Acosta, los cuales viven en la misma casa que D. Eladio. (Este ocupa el piso principal, derecha, de la casa números 27 y 29 de la calle de la Soledad y el D. Francisco Diaz y su esposa, el mismo piso, izquierda.)

Fué por último a la tienda de campaña para tomar parte en la fiesta campestre, Polonia Vazquez, mujer del Antonio Melendez y una joven de 13 años llamada Cristina Panseco que habitaba en la misma casa del Melendez y la Polonia.

Entre una y dos de la tarde se encaminaron al expresado sitio del Pico, el Melendez y D. Eladio Rodríguez, para comer con los demás el ajo de peces y los pollos.

Por la tarde fué al Pico el niño Francisco Diaz Acosta, de 9 años de edad, hijo de los citados D. Francisco Diaz Trejo y D. Bruna Acosta y permaneció allí.

Los niños, metidos en el barco perteneciente a Melendez, que dirigía el barquero ó pescador conocido por Peregil, pasearon por el Guadiana.

Al ponerse el sol, Antonio Melendez, que tenía que prestar un servicio en casa de D. Ricardo Alvarez, vino, sin embarcarse, a la población, entrando en ella por la puerta de Trinidad, no sin encargarse antes al referido Peregil que hiciera con el barco tres ó cuatro viajes, para conducir desde el Pico al sitio llamado el Embarcadero, a todos los que habían tomado parte en la fiesta.

Ya anocheado, resolvió el D. Eladio volver a la ciudad con las demás personas que hemos citado (excepción hecha del Melendez que como antes queda dicho, había regresado a Badajoz): se trató de que todos se colocaran en el barco; pero como esto era absolutamente imposible, solo lo hicieron la esposa del D. Eladio, sus dos hijas, su suegro y padre político, los dos hijos de D. Francisco Diaz, las dos sobrinas del D. Eladio, la mujer del Melendez y la joven Cristina Panseco, quedando en tierra el propio D. Eladio, su madre y su criada.

Avanzó el barco en el río, remando Perdígón, unos cuantos metros, pero a causa sin duda del mucho peso que llevaba, comenzó a hundirse... Los que iban en él dieron voces pidiendo socorro é invocando á Dios... Los lectores pueden figurarse lo que sufriría D. Eladio Rodríguez al oír esas voces y viendo que el barco y las personas que conducía desaparecían entre las aguas sin que él les pudiera prestar ningún auxilio....

El barquero Facundo Marquez, que atravesaba a la sazón el Guadiana, llevando en su barco gran número de personas, se apresuró a llegar a la orilla y luego que aquellos desembarcaron, dirigieron su barco y acompañado del joven Ra-

món Marquez (hijo de Cayetano el citador del teatro), de un tal Valentin y de Manuel Cordero, al sitio de la catástrofe, consiguiendo salvar únicamente la vida al Francisco Rodríguez, suegro y padre político de D. Eladio: también lograron sacar a la esposa de éste, pero muerta ya. El cadáver de Polonia Vazquez, mujer de Antonio Melendez fué extraído después. Los de los otros siete víctimas no fue posible encontrarlos anoche, a pesar de las exploraciones que desde unas barcas provistas de luces, se hicieron hasta la hora de las 11, por lo cual se dispuso suspender aquellas, para proseguirlas hoy a las 5 de la mañana.

Los cadáveres de D. Francisco Rodríguez y de Polonia Vazquez, fueron conducidos a la sala de depositos del Hospital civil.

La noticia de la catástrofe produjo gran consternación y miles de personas se dirigieron a las inmediaciones del río y a la muralla próxima a éste.

En la orilla mencionada se constituyó el Gobernador civil, el Alcalde, el Juez de instrucción, el Inspector de orden público, el municipal con los agentes á sus órdenes, fuerza de la Guardia civil etc. Las autoridades ordenaron que no se permitieran á persona alguna acercarse a la margen del Guadiana.

El médico D. Emerico de Miguel, ordenó que se hiciese una saeografía a D. Eladio Rodríguez. La desesperación de este era inmensa. Motivos había para ello.

Ayer por la mañana tenía una mujer, modelo de esposas y de madres, y tenía dos hijas encantadoras, que se captaban las simpatías de todas las personas que las trataban. Por la noche no tenía hijas ni tampoco mujer. Su hogar, antes tan alegre, donde se respiraba la dicha, era ya un hogar lleno de negruras y de tristezas.

En el domicilio de D. Francisco Diaz Trejo y doña Bruna Acosta se desarrollaron también anoche terribles escenas al tener noticia de la catástrofe. Y eso que aquéllos creían en los primeros momentos que solo habían perdido un hijo, la niña, por ignorar que el niño había ido por la tarde al lugar en que estaba su hermana.

Hoy se reanudaron los trabajos de exploración en el río, logrando sacar los cadáveres de las otras siete víctimas de la catástrofe.

El barquero Peregil, logró salvarse.

A Antonio Melendez, lo sangraron anoche y en la mañana de hoy.

El día 6 de Abril de 1902 ha sido para Badajoz un día nefasto. Su recuerdo no se borrará en muchos años. Verdad es que una catástrofe tan horrible como la que hemos relatado no ha ocurrido aquí nunca.

Servicio telegráfico

Taurinas.—Cogida del Bombita

Madrid 6 (19'25).

En la corrida de hoy, al matar Bombita el primer toro, á volapié, recibió una cornada en el espacio intercostal con fractura de dos costillas, alcanzando á la pleura; y lesionándole el pulmón.

Se abrigan temores de que sobrevenga pulmonía traumática.

Varias noticias

Madrid 6 (22).

Las conversaciones en los círculos políticos versan sobre el programa ministerial.

Un periódico de París dedica un artículo al rey de Inglaterra, pidiéndole que para conmemorar la fecha de su coronación intervenga en favor de la paz.

Los caballos que los ingleses han adquirido en los Estados Unidos para la guerra del Transvaal, desde que este comenzó, pasan de cuarenta y dos mil.